

# “Menosprecio de corte, alabanza de aldea”

No es mi intención en esta aportación a la Revista de Feria de 2022 hacer un menosprecio de la Corte (entiéndase Madrid, pero también todas las grandes y medianas ciudades) ni una alabanza de lo que hoy consideramos como aldeas (la tan nombrada “España vaciada”), cosa que en el siglo XVI realizó con gran acierto y fama el obispo franciscano, cronista y predicador del Emperador Carlos V, Fray Antonio de Guevara (1481-1545) en su celebrada obra cuyo título he escrito al principio.

Pero sí lo es el publicar una alabanza hacia un pueblo (aunque con el título de Ciudad desde 1927) que con sus diez mil habitantes ni es Corte ni es aldea y puede servir de ejemplo a otros muchos del mismo tipo: Consuegra.

Este año he tenido la ocasión de permanecer continuamente en él durante tres meses, algo que no había podido hacer desde hacía exactamente 42 años. Y me he reencontrado durante este período de tiempo veraniego con él, y le he vuelto a tomar el pulso como hace esos años se lo tenía tomado. Y puedo afirmar con profunda satisfacción y alegría que continúa siendo eso, un pueblo.

Un pueblo con enormes cambios al ritmo de los tiempos en su estructura económica, que gracias a Dios se muestra próspera y muy activa (ejemplo claro, su enorme parque automovilístico), y social (observados especialmente en su juventud, en su forma de divertirse, de vestir y de comportarse).

Pero un pueblo que conserva casi intactas su forma de vida y de costumbres, sus relaciones de vecindad y de familiaridad, recuperando lo perdido en los dos tristes años de pandemia. Los saludos en la calle y en los comercios, en el “mercadillo” de los sábados, en el Centro de Salud, las tertulias de los mayores en determinados bancos y lugares (jese poyo del “fraile” tan fresquito!), las reuniones de los atardeceres y no-

ches calurosas en “los frescos” (éstos sí venidos muy a menos, qué pena, ¡la dichosa televisión, los ordenadores!), la recuperada asistencia, siempre tan numerosa, a velatorios (el mantenimiento en ellos del rezo de los rosarios, costumbre que en pocos años lugares he presenciado), entierros y funerales, en los que la familia doliente se ve tan acompañada y confortada con tantas muestras de afecto y condolencia, los aperitivos y cenas de familias enteras en las estupendas terrazas de la Plaza España y de la sin par margen del Amarguillo, paseo que es admiración y envidia de cuantos lo conocen, ..., en fin, muchas otras cosas quedan en el tintero, seguiría escribiendo sin parar.

Pero no puedo dejar de aludir al ambiente tan popular y tan distintivo de Consuegra que he comprobado se sigue produciendo alrededor de “la Galera del Cristo” en su recorrido anual durante dos días por todas las calles de la población. Es cierto que hay a su paso muchas casas vacías o que no abren sus puertas, pero también lo es que los consaburenses que siguen la tradición son tan numerosos y muestran tanto entusiasmo y sentimiento que compensan las ausencias con su generosidad y conforman un cuadro costumbrista difícil de pintar y de igualar, unas escenas entrañables protagonizadas en muchos casos por ancianos imposibilitados, sentados a las puertas de casas y portadas en sus sillas normales o de ruedas, solos o acompañados por hijos y familiares, que expresan en sus caras la expectación y la ilusión de salir de su rutina diaria, de saludar a cuantos van pasando y participar un año más en la tradición que desde niños han vivido y disfrutado. También el cortejo que acompaña y que va realizando la petición es digno de análisis y admiración, especialmente este año en que la Mayordomía ha vuelto por sus fueros y está siendo desempeñada muy brillantemente por un matrimonio, yo diría más bien por su numerosa y completa familia, que ha revitalizado la tradición y los ritos de toda la vida en este sentido. Como no recordar al propio alcalde de la Ciudad conduciendo el tractor que



recoge los donativos en especie, o a Vicente Soto (el popular "Vicentillo el carpintero") haciendo lo propio con una bicicleta desde la que anunciaba y realizaba, con mucho éxito, por cierto, la venta de los calendarios del Cristo. Son sólo dos de las anécdotas y detalles de este gran acto colectivo de sana y alegre convivencia, en el que centenares de veces se repite el "santo y seña" centenario de ambas jornadas: "Que el Santo Cristo se lo premie", dice el que pide; "y a vosotros los pasos que dais", agrega el que da. Después vendrá la subasta de lo ofrecido, otro tradicional y participativo acto de tipismo. Y observo, como antaño lo hacía (y creo no equivocarme), que toda esta vivencia, como otras de las antes mencionadas, quedan completamente al margen de credos políticos y de ideologías, y me atrevería a decir incluso religiosos, siendo todo un pueblo el que interviene sin distinciones ni reservas de ninguna clase, en la paz y armonía que tanto se echa de menos en otros ambientes.

Pero, y este es mi último análisis, la religiosidad y el respeto por el hecho religioso se mantienen como eje vertebrador de la vida de Consuegra, pues la gran mayoría de la población conserva las prácticas cristianas heredadas de sus mayores, sobre todo en los momentos claves de la vida de las personas. Es numerosa la asistencia a los actos de cul-

to diarios y a los extraordinarios que vienen marcados por el calendario litúrgico y festivo durante el año. Y todo ello tiene su culmen y máximo ejemplo en la festividad del Santísimo Cristo de la Veracruz, Patrón y Protector de la Ciudad, que el 21 de septiembre celebraremos, si Él quiere, con plena normalidad. Será multitudinario el acompañamiento en la Bajada de la víspera desde su Ermita y sobre todo en la procesión de Subida en la tarde de dicho día, como los consaburenses han venido haciendo con la emoción de la fe generación tras generación. ¿Qué es esa manifestación de religiosidad popular sino la fe convertida en emoción? ¿Qué es ese interminable desfile de personas y de familias enteras sino la expresión clamorosa de su amor al Cristo, con toda la carga humana de su sufrimiento, y a la par, todos los reflejos divinos de aceptación, de humildad, de paciencia, de brillos sobrenaturales e inmensos?

Por ello, en perfecta convivencia el pueblo de Consuegra le cantará esos días rendido a sus plantas y como máxima muestra de identidad y unidad:

"HOY VENIMOS CON FE Y CON AMOR..."

**Joaquín Fdez. López-Covarrubias**